

## **October 10<sup>th</sup> , 2022 – The Power of Penance**

El Evangelio nos recuerda la necesidad de cambiar nuestra forma de ver el mundo. Jesús nos hace una llamada a reexaminar cómo aprovechamos las oportunidades que tenemos ante nosotros. El objetivo no es sólo pasar por esta vida, sino estar plenamente preparados para la próxima vida para la que hemos sido creados: el cielo.

Hacer penitencia por los pecados es un primer paso para obtener el perdón y ganar la salvación eterna. Jesús lo enseña claramente; la Iglesia católica siempre ha insistido en ello. Ningún cristiano puede crecer en perfección sin la ayuda de la penitencia.

El primer acto de arrepentimiento es un acto interior: la detestación del pecado y la determinación de enmendarlo. Esto se consigue con una buena confesión para poder hacer una buena comunión.

Pero como su sacerdote, tengo que animarles a hacer actos externos de penitencia. En primer lugar, a mantener vuestros cuerpos bajo el estricto control de la razón y la fe; en segundo lugar, a reparar los pecados propios y ajenos.

San Pablo tuvo una inmensa unión espiritual con Jesús. Estaba en los lugares espirituales más altos, pero recuerda que no dudaba en decir: "Golpeo mi cuerpo hasta someterlo; lo hago mi esclavo". Nos recordó en Gálatas 5:24 que "los que son de Cristo han crucificado su carne con sus pasiones y deseos". San Agustín nos advierte: "No basta que el hombre cambie su conducta para bien y abandone la práctica del mal, si no es mediante la penitencia dolorosa, la humildad doliente, el sacrificio de un corazón contrito y la entrega de limosnas, que repara a Dios todo lo que ha hecho mal." Tenemos que hacer penitencia y ser para reparar nuestro mal y el de los demás.

La penitencia exterior incluye la aceptación de la voluntad de Dios, una resignación a la dirección de Dios en nuestra vida; un encomendar todas las penas y dificultades de la vida al amor de Dios. Tenemos que aceptar los inconvenientes y las molestias de nuestra vida cotidiana como un regalo de Dios... como nuestra cruz... para poder avanzar en la práctica de la virtud cristiana.

Este tipo de penitencia es ineludible. Recuerda que la Virgen lo mencionó en el sermón de ayer. Esta penitencia nos ayuda a obtener la misericordia de Dios y el perdón de nuestros pecados, pero también endulza la amargura de nuestra vida mortal con la promesa de la recompensa celestial de Dios. Concluyamos con una de las mejores frases de San Pablo sobre el sufrimiento: "Porque los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria futura que se manifestará en nosotros en Cristo Jesús, el Señor".

Mirad a Jesús en la cruz... contemplad su sacrificio... recordad cómo ganó para vosotros esta Misa... pero también lo que esta Misa promete: las glorias del cielo. Escúchalo de nuevo: "Porque los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria futura que se manifestará en nosotros en Cristo Jesús, el Señor".

"Señor Jesús lo creemos... ayuda a nuestra incredulidad"..."aumenta nuestra fe".

/|||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||

The gospel reminds us of the need to change the way we look at the world. Jesus is giving us a call to re-examine how we use the opportunities that we have before us. The goal is not just to make it through this life, but to be fully prepared for the next life for which we were made: that is heaven.

Doing penance for one's sins is a first step towards obtaining forgiveness and winning eternal salvation. Jesus clearly teaches this; the Catholic Church has always insisted on this. No individual Christian can grow in perfection without the help of penance.

The first act of repentance is an interior act: detestation of sin and a determination to make amends for it. We do this by making a good confession so that we can make a good Holy Communion.

But as your priest, I have to encourage you to do outward acts of penance. First, to keep your bodies under the strict control of reason and faith; secondly, to make amends for your own and the sins of others.

Saint Paul had immense spiritual union with Jesus. He was in the highest spiritual places but remember that he didn't hesitate to say: "I beat my body into submission; I make it my slave." He reminded us in Galatians 5:24, "those who belong to Christ have crucified their flesh with its passions and desires." Saint Augustine warns us: "It is not enough for a man to change his ways for the better and to give up the practice of evil unless by painful penance, sorrowing humility, the sacrifice of a contrite heart, and the giving of alms he makes amends to God for all that he has done wrong." We have to do penance to make amends for our evil and the evil of others.

Outward penance includes accepting the will of God, a resignation to God's direction in our lives; an entrustment of all life's sorrows and hardships to God's love. We have to accept the inconveniences and annoyances of our daily lives as a gift from God... as our cross... so that we can advance in the practice of Christian virtue.

This kind of Penance is inescapable. Remember our Lady mentioned that in the sermon yesterday. This penance helps us to obtain God's mercy and forgiveness for our sins, but it also sweetens the bitterness of our mortal life with the promise of God's heavenly reward. Let's close with one of St. Paul's greatest sayings on suffering: "For the sufferings of the present time are not worthy to be compared with the glory to come that will be revealed in us in Christ Jesus the Lord."

Look at Jesus on the cross... gaze at his sacrifice... remember how that won for you this Mass... but also what this Mass promises: the glories of heaven. Listen to it again: "For the sufferings of the present time are not worthy to be compared with the glory to come that will be revealed in us in Christ Jesus the Lord."

"Lord Jesus we believe this... help our unbelief"... "increase our faith."